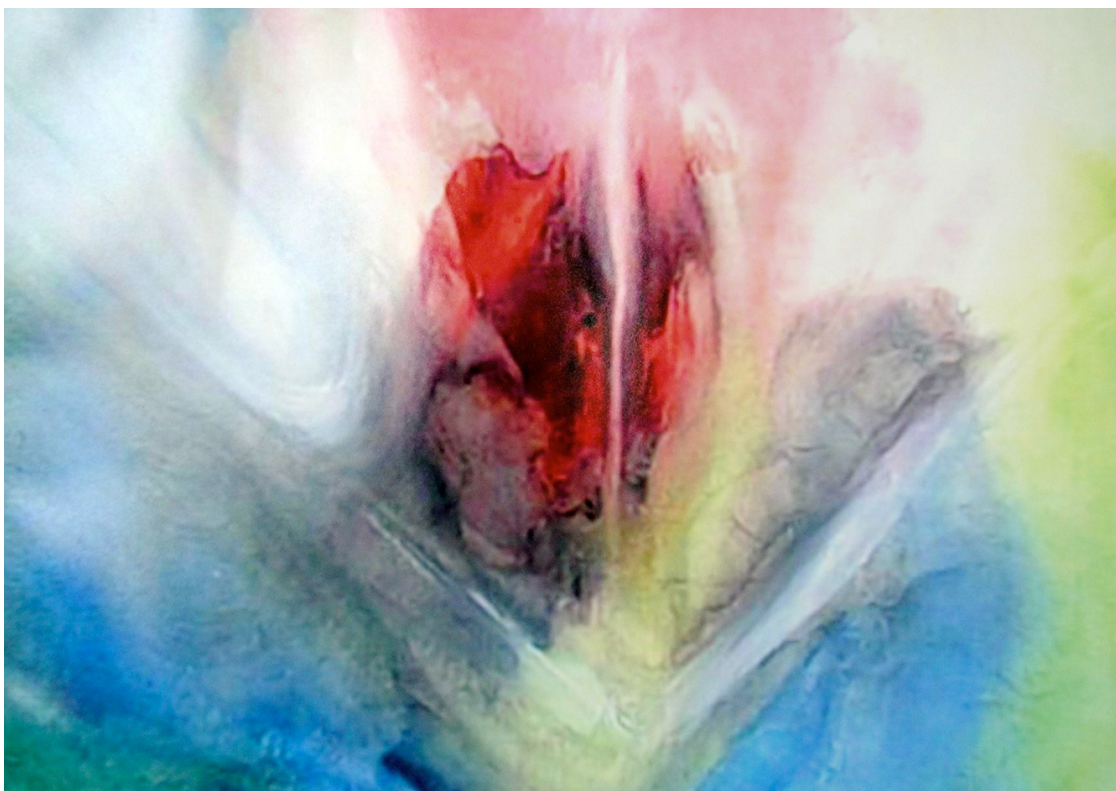


COMUNIDADÁNDONOS

La Comunidad de Cristianos. Movimiento para la Renovación Religiosa.



Pasión: negro

Celebrar esta fiesta es vivenciar el misterio de Su cercanía:
la viva imagen de Su espíritu compenetrándonos hasta lo más íntimo de nuestro ser.

2

El color de los vestidos
para el Bautismo

3

Envejeciendo en Sud
América

8

Consejos de una viejita a
otros/as

13

Proyectos desde
Neuquén, Argentina

El color de los vestidos para el Bautismo

Cada época festiva del año cristiano escuchamos desde el altar textos y oraciones específicos que ayudan a comprender el carácter de la fiesta y a unirnos a sus cualidades y bendiciones; a la vez nos adentramos más íntimamente en ella al observar y vivir el color que le pertenece, como el negro de Pasión ó el rojo de la Resurrección. Entre las fiestas escuchamos -durante tiempos variados de muy pocas a muchas semanas- la “epístola trinitaria”, vistiéndose el altar, el cáliz, los sacerdotes y ministrantes de color lila.

Además cambian los colores de los vestidos según las “fiestas individuales de la vida”: Bautismo, Confirmación, Casamiento, Acto de Consagración para un difunto. Muchos miembros de la Comunidad de Cristianos hemos vivido durante largos años con estas manifestaciones visibles de la realidad espiritual de la vida de Cristo en el correr del tiempo, y nos sería difícil imaginar un cambio en esta sinfonía de colores. Sin embargo, el color de la vestimenta para el sacramento del Bautismo - que no es expresión de una época festiva del año sino de una “fiesta individual”- se cambiará a partir de Pascua de Resurrección del 2012 en la Comunidad de Cristianos mundial. Podemos decir también que este color que era violeta oscuro se transformará, se aclarará en el lila que muy bien conocemos de las “épocas trinitarias”.

¿Por qué? En realidad ya se sabía hace bastantes años que al ayudar a fundar nuestro Movimiento para la renovación religiosa con todos sus consejos e indicaciones concretas de cómo dar forma renovada a los siete sacramentos que hoy celebramos, Rudolf Steiner había explicado que el talar de Bautismo del sacerdote y el vestido del ministrante era lila. Por motivos que ahora se terminaron de esclarecer, esta indicación fue desoída y se estableció la costumbre de celebrar el Bautismo en violeta oscuro. La conducción de la Comunidad de Cristianos mundial, el “Círculo de los siete”, responsable para todo lo que atañe a lo cúltico, ha establecido hace un año este cambio, a implementarse ahora. Ha posibilitado además que cada congregación reciba las telas necesarias para confeccionar a tiempo el talar nuevo. Quisiéramos informarles del hecho antes de que lo vean por primera vez.

Martín de Gans

Rector

martindegans@hotmail.com

Envejeciendo en Sud América

A medida que me van pasando los años voy entendiendo muy lentamente que aún falta la mirada contemplativa hacia la vejez de nuestros pueblos.

Nos hace falta reconocernos incluyendo a los pueblos originarios que no sólo son los ancestros de América sino que siguen viviendo en la memoria de sus descendientes más viejos.

Nuestra vejez en las grandes ciudades no es de sabiduría.

Somos abuelos muy jóvenes para esta sociedad, y nuestra cultura es consumista y nuestra mirada repite la mirada de la cultura colonizadora que es excluyente de otras culturas. Esto es algo emblemático en nuestra América. Vivimos en un continente muy joven, pero la población de América está envejeciendo.

Argentina por ejemplo, tiene un alto índice de población entre los 60 y los 65 años de edad. Somos una generación que no queremos ser dependientes, somos activos hasta casi el final de la vida.

Hoy jóvenes de 87 años, trabajan desde su computadora y se comunican con el mundo vía Internet.

Algo impensado, totalmente nuevo se está dando entre el siglo pasado y el presente. Necesitamos renovar los conceptos sociales de vejez, y darle asimismo una impronta cultural renovada para las sucesivas generaciones.

América puede comenzar a mirarse en el espejo de nuestras antiguas civilizaciones. ¿Cuál era el lugar de los viejos entonces? ¿Cuál es el lugar de los más ancianos en las comunidades originarias de hoy?

Envejecer en Sud América me está quitando velos de la mirada, estoy aprendiendo a mirarme sin prejuicios.

Hoy que mi cabello está blanco me pregunto. ¿Por qué tengo que avergonzarme del sacrificio de los hombres y mujeres que poblaron estas tierras? ¿Por qué envejecemos sin darnos cuenta en qué lugar estamos envejeciendo?

Soy negra, soy marrón, soy blanca o amarilla, soy vieja, soy de América Latina, es necesario reconocerse.

Quiero una vejez verdadera sin la carga de prejuicios culturales ni religiosos que me sometan a una mirada excluyente.

Es un legado que quema en las manos, es para mis nietos y para los tuyos, es para los pueblos de América latina.

La ciencia espiritual me ayuda a tomar este legado porque yo lo busco.

Y si lo buscas lo tienes

Envejecer en la resurrección del Cristo solar en América, es la nueva revolución evolutiva para varias generaciones de nuestros envejecientes.

Podemos mirar la cultura de los griegos, de los celtas, de los persas, de los romanos y sentir las raíces interculturales y espirituales de los pueblos.

Pero no es igual al mirar la cultura prehispánica en América. Hay velos para sentir lo que allí vive, hay prejuicios.

Siempre hay que dar explicaciones para no dejar pasar de largo el olvido de occidente de la cultura prehispánica.

Pronto las futuras generaciones no escucharán más sobre ella. América sólo será un nombre

sin apellido, un ser sin origen Y sólo sabrán que no tiene importancia ocuparse de algo así. Porque eso es lo que les transmitimos con nuestra discapacidad cultural. Me deja un mal sabor, me huele a descompuesto, esto ya no se puede sostener. En las formas modernas de occidente para entender los procesos del envejecimiento humano hay que estudiar. En las comunidades originarias solo hay que vivir. Desde mi experiencia profesional no sé como muere un verdadero Coya dentro de su cultura, pero sé que muere en familia acompañado de sus seres queridos. No es un viejo /a, que ya no le sirve al sistema, es el sostén de la sabiduría de la comunidad, el que puede bendecir a sus hijos. Hoy necesitamos conocer antropología social de América latina, conocer sus intereses ocultos durante más de 500 años. Entonces podremos saber algo verdadero de nuestro proceso de envejecimiento. La biografía de América latina es parte de nuestra biografía. Como occidentales creamos loables instituciones para pasar la vejez, pero nada sabemos de la relación que existe entre nuestro destino al envejecer y el suelo que pisamos. Como miembro de La Comunidad de Cristianos, puedo portar esta misión en mi conciencia. Nuestra cultura genera todo tipo de mercado. La vejez y la muerte no están exentas Consumimos cuidados de todo tipo. No sea cosa que nos sorprenda la muerte, desabastecidos. Sólo hay una forma de morir con dignidad, Ser verdadero. Y esto ya es una dura meta. Casi pisando los sesenta, la vida es tridimensional, puedes ver el pasado como aprendizaje, entender más sabiamente el presente y vislumbrar algo del futuro Quieres saber más, no deseas engañarte, te duelen los litigios, quieres ofrecer tus frutos. Hagamos como se pueda, pero no nos engañemos, estamos envejecidos por dentro. Como humanidad, necesitamos ser como niños para abrirnos al devenir. Una nueva forma de sentir, de entender y de accionar nos está esperando. Nosotros podemos rejuvenecer desde nuestra conciencia, Somos envejecientes latinoamericanos. ¿Reconocemos al Cristo crucificado en la historia de nuestra América? ¿Reconocemos el camino del resucitado en nuestra América? ¿Acaso lo estamos viendo? Que hermosa tarea podemos tomar los miembros de la Comunidad de Cristianos envejecientes de ser los abuelos de nuestra tierra. Devolverle el origen a las nuevas generaciones, renovar nuestro magro sentido de pertenencia, sobre todo en mi país. Cómo podemos cambiar lo que no nos gusta si no comenzamos a tener amor por nuestros orígenes, es como despreciar a nuestros padres, a nuestro alimento diario. Para ser universal hay que empezar por casa. Ser universales es extender la fraternidad, ampliar el alma, incluir nuestro origen, pues nos necesitamos mutuamente. Dejémonos guiar.

Ana María Gómez

anamaria.gomez53@yahoo.com.ar

Miembro de la Comunidad de Buenos Aires

Desde el otoño en Buenos Aires. 21 de marzo de 2012

El Apoyo Pastoral para Personas Mayores

Un principio, casi una ley espiritual en nuestra época del desarrollo del individuo es poder conservar el derecho y la responsabilidad de tomar propias decisiones en todo campo de la vida a la más avanzada edad. Esto vale en especial para las decisiones acerca de los cuidados cuando la muerte se acerca al final de la vida. Ante todo, entonces, lo mejor es no esperar hasta que haya una emergencia o que la persona esté tan débil que ya no pueda corresponder por sí mismo. Es decir es muy aconsejable que la persona en cuestión entable lo más temprano posible relación con un pastor, un sacerdote, un reverendo. Tampoco es justo que los hijos tomen una decisión sólo porque la persona enferma o mayor ya no puede tomar tal decisión. Si la persona mayor ha tenido una vida religiosa distinta a la de sus familiares, lo correcto es respetar lo que la persona ha vivido. No todo tiene que ser conversado con la presencia del sacerdote. No es nada morboso, al contrario, puede ser una vivencia muy rica e importante para todos, conversar ciertas cosas a tiempo con la pareja, los hijos, incluso con los nietos. El testamento, el tipo de funeral y sepelio hasta en detalles como, qué tipo de música y qué lecturas deben formar parte de estas conversaciones “en familia”, pero también considerar temas como qué hacer en caso de un accidente o una enfermedad que deja a la persona inconsciente permanentemente, el uso o no de máquinas para mantenerla en vida artificialmente, los llamados “gestos heroicos” de la medicina, y muchos temas más. Sabemos muy bien cuán difícil es dejar atrás prejuicios, rencores, un sentido de inferioridad, etc. o cuán difícil es superar miedos estando con todas las fuerzas en plena vida. Para una persona moribunda se tornan hazañas enormes y arduas que requieren el apoyo de otros, especialmente de un sacerdote. La ayuda viene en múltiples formas: conversaciones privadas, la entrega de versos y oraciones, la lectura de ciertas partes de la Biblia, pero también, por supuesto, en la Comunidad de Cristianos, la celebración de los sacramentos. Alrededor de la muerte hay la posibilidad de unir más sacramentos que en cualquier otro momento de la vida: el Sacramento del Yo, la Comunión y la Unción. Otra vez, hace una diferencia incalculable más eficaz cuando la persona conoce, antes de llegar a estar enferma o moribunda, la vida sacramental de la Comunidad. Hay mucho más que se puede y debe decir y preguntar y recomiendo que tomen la iniciativa y hablen lo antes posible con un sacerdote de su Comunidad acerca de estos temas. Vale todo en esto el lema: queda siempre preparado.

Pablo Corman

Sacerdote en Lima

paclim@gmail.com

Queridos amigos del Comunidándonos:

Hoy quiero compartir con ustedes mis experiencias sobre mi trabajo, con los Adultos Mayores: En alguna ocasión me correspondió desarrollar, en un seminario pedagógico, el tema: la etapa del preescolar en el desarrollo humano.

En dicha ocasión partí de la polaridad:

Niñez-Vejez, para “provocar” entre todos los asistentes una reflexión desde nuestra experiencia personal y como maestras de Jardín de Infancia.

Entonces surgió entre nosotras fluidamente, la caracterización de estas dos etapas en el desarrollo, enfatizando un poco, al llegar a hablar de la Vejez, en la apariencia de la piel y en como se va perdiendo la flexibilidad en el movimiento en general. A nivel interno, la pérdida de la memoria y la resistencia al cambio, el deseo de permanecer en lo ya establecido como costumbre, porque proporciona seguridad.

Al llegar a este punto tuvimos la fuerte impresión que aquí se presentaba, algo así como un estancamiento definitivo de la vida, Y esto producía más miedos que cualquier otra cosa.

Esta fue una reflexión un tanto abstracta, desde mi punto de vista, puesto que los asistentes, en su mayoría mujeres, todavía nos sentíamos muy jóvenes y algunas no habíamos tenido un contacto directo con los adultos mayores, para mí fue especialmente difícil reconocer que tenía entre mis recuerdos de la Niñez cómo los adultos a nuestro alrededor no nos permitían ni siquiera saludar cariñosamente a los ancianos porque nos decían que eso era una “falta de respeto”. Solo “debíamos” saludar ceremoniosamente.

Mucho después mi buen destino me condujo a trabajar con adultos mayores en la Fellowship Community (N.Y) y esto ha sido como si la puerta de un gran mundo se abriera para mí.

Primero me di cuenta que hasta entonces, nada sabía de la vejez, y que los miedos a atravesar esta etapa de la vida, tienen que ver fundamentalmente con esta ignorancia. Por supuesto, me di cuenta que la experiencia directa es lo más valioso y también lo serían las lecturas que podamos hacer desde nosotros mismos y desde los libros. Existe un material escrito, titulado “Getting Old”, una colección de conferencias de R.S que publicó la Mercury Press, de la F.C.

Por ahora me doy cuenta: Me he compenetrado mucho con esta labor porque a través de ella, la más beneficiada he sido yo misma pues al auto observarme a través de ellos, de una manera totalmente nueva, he podido reconocer otras características y facetas propias, hasta entonces desconocidas. Esencialmente he comprendido que al “elear” un oficio tan humilde a las más enriquecedora experiencia personal, es posible también relacionarse más directamente con el futuro espiritual, porque además al vivir tan de cerca la muerte de estas queridas personas, aun mas estar presente y poder apoyarlas en el momento de cruzar el umbral, me permite empezar a vivir mucho mas con la visión de “LA MUERTE COMO PARTE DE LA VIDA” (Título de una conferencia de R.S) y la vejez como un paso necesario para trascender a un nuevo nacimiento en el Mundo Espiritual.

Es especialmente interesante observar en esta etapa de la vida que así como el ser esencial del niño pequeño trabaja desde su voluntad en la primera etapa de la vida, a

su modo, mucho mas creativo que la forma que le queremos imponer desde afuera, así la voluntad del anciano se manifiesta con toda la fuerza de la autoafirmación de quien ya conoce un camino para llegar a una meta.

Ellos parecen decirme... “Yo sé más y puedo hacer más de lo que tú misma piensas y sientes, solo que a otro ritmo y bajo a otra forma...”. Pienso también que esto es diferente -la forma de envejecer- en cada región de la tierra. Y muy diferente en cada ser humano individual.

Es grato observar aquí personas entre 90 y 98 años que son perfectamente activas en lo práctico, en lo artístico e intelectual, cuidando de si mismas. (Mis maestras de ingles están entre los 89 y 92). En mi país por ejemplo, no es tan frecuente observar esa gran longevidad. Otra colega rusa, me dice que en su país también es diferente.

Entre algunas conclusiones, puedo expresar las siguientes:

Al tomar cuidado de los ancianos, es posible adquirir una creciente admiración y respeto por el ser humano, cualquiera que sea la forma física que tome en la Vejez. Desde el principio supe que solo actuando con profundo respeto y amor podría acercarme a ellos, desde lo puramente humano y así dedicarme por completo a esta segunda misión que me entrego la vida, después de la tarea educativa. Aquí, puedo recordar las palabras de Novalis: “Solo hay un templo en el mundo, y ese templo es el cuerpo humano”. Así, cuando he de inclinarme ante ellos, procuro hacerme sensible y consciente del Ser Superior que vibra en su interior y entonces sé con toda seguridad que me estoy inclinando ante lo Divino, ante su SER VERDADERO. También porque ellos están ahora, más cerca del Mundo Espiritual, en tránsito hacia él, pero... de pronto yo puedo llegar primero.

Lady Morales

ladymolo@hotmail.com

Miembro de la Comunidad en Cali

Santiago de Cali 23 de marzo del 2012

El movimiento en la tercera edad

Cuando el varón o la mujer llega a la etapa de la tercera edad, edad madura o vejez se siente la declinación de las fuerzas vitales, aumenta el cansancio frente a los mismos esfuerzos, el movimiento se hace más lento, más pesado, se necesita mayor cantidad de tiempo para hacer las mismas cosas. Ese movimiento que en el niño está dado como algo natural y espontáneo y que luego en la adolescencia se tiene que ganar de manera diferente, en la vejez cuesta más mantenerlo activo. Esto me lleva a pensar que ya no es tiempo de la acción hacia afuera sino de “dominar” el movimiento interior, del crecer de nuestras fuerzas espirituales, de hacer nuestro este proceso en forma activa.

Para ello se hace indispensable mantener los ritmos de la vida, mantener el entusias-

mo para descubrir nuevas cosas, hacer un trabajo espiritual, sin olvidar por cierto que debemos proteger el calor del cuerpo con aplicaciones externas, con masaje, con caminatas, etc. Y desde luego también es importante mantener la “envoltura social” y así alcanzar este proceso siempre activos.

Rebeca Barrantes

rebecabarrantes@hotmail.com

Fisioterapeuta – masajista rítmico

Lima- Perú

Consejos de una viejita a otros/as

Cuando se llega a “cierta edad se tienen unos cuantos privilegios, como por ejemplo, que le ofrezcan un asiento en el colectivo, bus o buseta, que pueda pasar antes como los discapacitados o embarazadas en las colas de bancos, aeropuertos o trámites municipales... eso, si no son horas pico y la gente no está cansada del trajín del día, por supuesto.

Pero los viejitos podemos caer en ridiculeces, por ejemplo, ser cabeza dura y empeñarnos en algunas cosas, ser intolerantes con las opiniones de los demás o tratar de que nos tengan en cuenta en las conversaciones, cuando por falta de oído nos hemos perdido la mitad de lo que se decía. La situación puede ser dolorosa o embarazosa si nos aferramos a ser como antes o pretendemos ser el centro de atención. La vejez no viene sola: perdemos el uso de los sentidos, la sensibilidad táctil, la vista, el oído y la capacidad muscular también se debilita; luego vienen las consecuencias: no nos damos bien cuenta que nuestra vajilla puede estar sucia o pegoteada con restos mal lavados, que tenemos manchas en la ropa, que hay oloritos desagradables que emanamos o nos rodean. Percibimos miraditas cariñosas de los que nos rodean, pero no es lindo darnos cuenta después.

¿Qué hacer ante esta situación que va “in crescendo” velozmente? ¿A dónde dirigir nuestra atención cuando el cuerpo y todo lo que lo acompaña nos va abandonando? Porque es obvio que ya no podemos depositar nuestra entera confianza en lo corporal... Podemos tornarnos viejitos frustrados por la pérdida o... podemos empezar, si no lo hicimos antes, a cultivar algo nuevo. Ante todo, paciencia con uno mismo; también humor para uno mismo, saber reírse de lo ridículo que podemos ser y, ante todo Amor por lo espiritual que se nos va acercando cada vez más en inversa proporción a cuánto más nos falla lo corporal. ¿Qué es lo que perdura cuando ya no hay nada más? ¿Qué queda?

El Amor es una sustancia espiritual que nos une e integra los unos a los otros, el cielo y la tierra, el mundo espiritual con el terrenal. ¡Podemos aprender a ejercitar amar! Amar la oración matutina, la nocturna, amar la lectura elevada, las imágenes

de la Biblia, amar a las personas que nos rodean, los niños, nietos o vecinos, amar la tierra, las plantas, los animales, grandes y pequeños. Los viejitos tenemos la suerte de saber que lo más importante es el amor, porque lo necesitamos tanto y cada vez dependemos más de la buena voluntad de otros para suplir las carencias y la falta de independencia. Estamos mirando hacia atrás en la vida, y cada vez más nos acordamos de hechos y acontecimientos como pantallazos del pasado, de la infancia, cosas que estaban bien enterradas. Vemos en carne propia lo efímero que fue hacerse tanta mala sangre por algo; que la vida se encargó de resolver aquel dilema, aquella pregunta que nos agobiaba. Y podemos aprender a valorar cada encuentro pequeño, cada momento que tenemos con alguien, sentir la gratitud de poder dar afecto a aquellos que guardamos en el corazón, sin esperar tanto de ellos, sino dando.

Si logramos esto, seremos viejitos queribles, no viejitos gruñones, los que como dice el chiste “sortean a los familiares para ver a quién le toca estar con la vieja/el viejo.”

Recuerdo cuando trabajé en un hogar de ancianos y me tocó bastantes veces hacerlo, tanto en Alemania como en Argentina, había toda clase de viejitos: estaban los viejitos de terror y estaban los viejitos que eran un placer, con un corazón simple y puro que irradiaba cariño, amor y gratitud. Muchos de estos viejitos habían sido grandes personajes en la vida: maestros, militares de cargos importantes, empresarios, directores, profesionales y ahora eran dulces y mansos corderitos. Otros, como ya dije, se quejaban todo el tiempo, de la atención, de la comida, de la falta de visitas, de los vecinos de cuarto... Uno puede evaluar la situación de los que se tornaron dulces personas como una deficiencia, una lástima: pensar que fue un contralmirante! oí decir de uno. (Él ofrecía su gran cabeza calva como un huevo para que la acaricien, lo que era la delicia de todo el personal). Pero si uno aprendió a mirar lo espiritual, se da cuenta que si bien hay “decadencia” en un sentido, en realidad se está simplificando, reduciendo a tal punto, que, como dice Juan al final de sus días: Niñitos, ¡jamaos los unos a los otros! Aprendemos con el tiempo que la cáscara del cuerpo cae y que el Ser del Amor se nos manifestará cuando crucemos el umbral y nos confrontará a nosotros mismos con lo que hemos dado, hecho y, sobre todo amado en esta vida.

Anónimo

“Y te conducirá a dónde tú no quieras” Si yo tuviera una enfermedad mental... Por Gudrun Stoewer

Si yo tuviera una enfermedad mental, perdería paulatinamente mi sensación del espacio y del tiempo y mi personalidad se trastornaría. Mis recuerdos sobre acontecimientos del pasado se apagarían lentamente y me perdería al salir a caminar. Perdería la relación con la realidad y tendría el problema de percibir en forma diferente el mundo. Podría ser, que no te pudiera reconocer tampoco a ti y se asentaría en mí la sensación de perderme cada vez más. Me sentiría siempre sin orientación como si estuviera en un desierto sin caminos y sin estrellas o en una prisión aislada del mundo: me siento separada de la vida y no estoy en condiciones de tomar contacto con nadie.

Tendrías que aprender un nuevo lenguaje conmigo -el lenguaje del corazón- pues el lenguaje de la razón me llega cada vez menos.

Si yo tuviera una enfermedad mental intentaría primero ocultar mis deficiencias y culpar a otros cuando no puedo explicar más los hechos. Con seguridad que reaccionaría con agresividad cuando te refieres a mi comportamiento inadecuado o actuaría desafiante cuando no cumples con mis expectativas que no he podido expresar abiertamente.

Mis dudas pudieran ser tan grandes que no quisiera vivir más. Pero podría ser también que me resignara y me retirara quietamente de las relaciones vitales que se han tornado incomprensibles para mí.

Si yo tuviera una enfermedad mental, desearía que te informaras sobre la imagen multifacética de esta enfermedad y sobre las posibilidades de abrir puertas hacia mi mundo. Sería bueno que mis inseguridades fueran contenidas por un entorno de seguridad, por una cercanía de calidez humana y por sobre todo por una valoración de mi persona. No se trata de hacer mucho conmigo para lograr esto o aquello sino que sería de valor para mí que me regalaras más bien momentos intensos en pos del destino. Me haría bien que tú pudieras reconocer mis preocupaciones, mis dudas, mi impotencia, y no quieras eludir esta realidad en mí. ¡Necesito tu compasión!

Si tuvieras el valor de mostrarme con delicadeza los límites cuando estoy por excederlos, lo tomaría con normalidad.

Quisiera poder contar con el hecho que tú puedes cuidar bien de ti misma en este tiempo y que conoces a tiempo los límites y alcances de lo que puedes. Tu cuidado de ti misma es el capital del cual yo puedo vivir. Tu optimismo y tu humor me sostienen.

Si yo tuviera una enfermedad mental, despertaría cada vez con la impresión que no estoy del todo presente – eso no debería molestarte, mientras tengas la impresión que estoy en paz. Me ayudaría si cada vez es para ti más claro que estoy en el camino de regreso de este destino hacia el otro y que ahora toca desprenderse del exceso de equipaje! Agradecería que estuvieras atenta y no me agobiaras con cargas innecesarias.

Una enfermedad mental haría posible que adquiriera nuevas experiencias, así como pasa con todas las enfermedades. Me fortalecería si me acompañaras en esta etapa de vida de vez en cuando con un verso, una oración, un texto de la Biblia.

Del mayor fortalecimiento sería para mí si una y otra vez me leyeras las palabras del evangelio de Juan: “En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te

ceñas e ibas a dónde querías. Pero cuando llegues a viejo, extenderás las manos y otro te conducirá a dónde tú no quieras.” (Juan 21,18)

Nota: este artículo se publicó en el 2009 y lo volvemos a publicar por estar dentro del tema expuesto.

Traducción Libre Emilia Hosmann

emiliahosmann@gmail.com

Sacerdote en Buenos Aires

Acerca de “la Aldea” en La Choza: ¡comenzamos!

Con mucha alegría queremos compartir que el 11 de Febrero de 2012 con una ceremonia íntima y sencilla se celebró el comienzo de las obras de construcción de las tres primeras casas de la Aldea, en La Choza en General Rodríguez, a 60 kilómetros de nuestra iglesia en Olivos.

La Aldea se compone de personas mayores que comparten los ideales de la Comunidad de Cristianos y de la Antroposofía y desean convivir en un mismo lugar, desarrollándose como impulso social y cultural dentro del marco mayor de Fundación la Choza. Este impulso se gestó en 1994 cuando la familia Drescher (Josefa y José) construyó primero su taller de carpintería y después su casa y se radicó allí en forma permanente, en consonancia con el objetivo de la Fundación de abrirse a otros impulsos sociales que pudieran convivir en armonía con su objetivo primario de desarrollo de la agricultura biológico- dinámica.

Algunos años más tarde llegó Juan Carlos Brunengo a La Choza, y por más de 10 años ayudó enormemente en todo el quehacer de la granja y el trabajo social en ella, inclusive en lo administrativo-legal (de lo que muchas personas “huyen”...) poniendo su gran experiencia de vida desinteresadamente a disposición, mientras vivía aún en su casa en General Rodríguez. Después de la jubilación de su esposa Blanca, los dos se hicieron los siguientes pioneros del modelo de revalorizar el rol social del adulto de edad avanzada, mudándose a La Choza y haciéndose ambos sumamente útiles dentro de una comunidad mayor que abarca todas las edades.

En el año 2009 un grupo de personas comenzó a trabajar regularmente para plasmar un proyecto, guiados por el impulso de concretar una forma de vida que contemplara vivir en contacto con la naturaleza y el quehacer agropecuario biológico dinámico y hacer posible el activo nutrir de la vida religiosa, espiritual y cultural.

Fue un proceso largo y de profundo trabajo individual y social, sobre temas como las decisiones individuales respecto a procesos de enfermedad y al final de la vida, los ideales de convivencia, que se definieron en libertad individual, respeto y ayuda mutuos. También sobre las cuestiones legales y las normas de organización comunitaria. El grupo llegó a ser de doce personas, algunos matrimonios, que llegarían a construir

siete de las doce casas previstas. Cada integrante aportó sus ideas, sus convicciones, sus capacidades y saberes, y sus tiempos individuales para tomar una decisión tan profunda.

Finalmente, el 12 de Marzo de 2011, seis personas (tres matrimonios) firmaron con la Fundación La Choza el Acuerdo de Usufructo Vitalicio, que marcó la constitución legal de La Aldea.

Las condiciones básicas de ese contrato son que la Fundación pone a disposición de La Aldea el área ubicada al oeste del “Parque” para construir un máximo de doce unidades de vivienda. Las casas se construirán con los propios medios de los integrantes del grupo, serán de propiedad de Fundación La Choza y se tendrá derecho de usufructo vitalicio.

En el último mes ingresó un nuevo aldeano, que había comenzado brindando sus servicios desinteresadamente como arquitecto y sintió fuertemente el deseo de integrarse al proyecto.

La primera de las tres casas, del matrimonio de Gans, que tendrá, además de su vivienda, un espacio comunitario, comenzó a construirse sobre unos cimientos pre-existentes que les fueron donados, y ya está creciendo en altura. Es una construcción sustentable y de formas orgánicas. La foto muestra hasta dónde llegó la construcción en la tercera semana de marzo de este año



Esta realidad que es hoy la Aldea se ha concretado con mucho apoyo espiritual y material de profesionales que ayudaron en el proceso de definición de objetivos, Misión y Valores, de arquitectos que donaron su tiempo, ideas y diseños arquitectónicos, de amigos y de todos los que participaron en el proyecto y que todavía no tomaron la decisión de firmar.

Gisella Rebollo, “aldeana”.

Comunidad de Buenos Aires
<fundlachoza@hotmail.com>

Para quienes desean leerla, sigue aquí el texto de la “misión” de La Aldea que terminamos de formular a fines del año 2010:

La Aldea

Misión

La Aldea se compone de personas mayores que deseamos convivir en un mismo lugar para compartir nuestra unión a la Comunidad de Cristianos y a la Antroposofía. En La Aldea buscamos realizar nuestros objetivos propios como impulso social y cultural dentro del marco mayor de Fundación la Choza, queremos adherir a la Misión de ella y ser partícipes de su concreción.

Pretendemos dar forma a este anhelo al querer:

1. Hacer posible el activo nutrir de la vida religiosa, espiritual y cultural.
2. Vivir en contacto con la naturaleza y el quehacer agropecuario biológico dinámico.

3. Concretar un modelo de cambio social que exprese en lo tangible el ideal de lo comunitario, mejorando la calidad de vida.
4. Generar un cambio paradigmático que permita revalorizar el rol social del adulto mayor.
5. Participar, en la medida de las posibilidades individuales y con la más absoluta libertad, de las tareas de Fundación La Choza para vencer el aislamiento social propio de la edad avanzada al hacerse útil dentro de una comunidad mayor que abarca todas las edades.
6. Propiciar un cambio de cultura inherente a todo aquello que conlleve el hecho de ser mortal y ayudar a vencer el tabú actual frente al tema de la muerte.
7. Conformarnos como garantes de las decisiones individuales respecto a procesos de enfermedad y al final de la vida.

Octubre de 2010

Proyectos desde Neuquén, Argentina

Queridos amigos de Comunitándonos,

En el camino de ser miembros de la Comunidad de Plottier – Neuquén en el sur de Argentina, un desafío apareció con fuerza en este grupo: la construcción de la segunda Iglesia de La Comunidad de Cristianos de nuestro país.

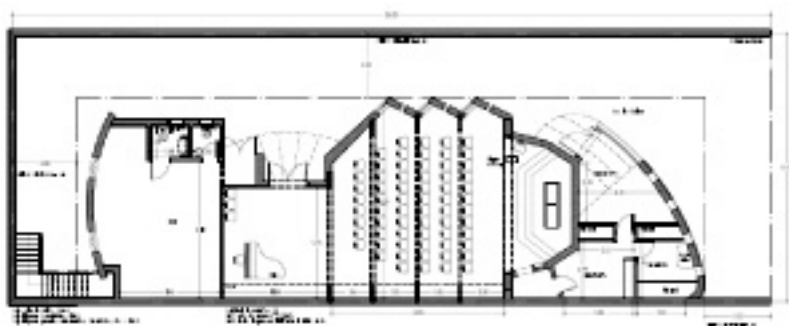
En un proceso que comenzó con la vivencia artística comunitaria fuimos dando forma a ese cuerpo. En distintos momentos en el tiempo se fueron plasmando la donación de las virtudes, las ideas, y fue emergiendo en el movimiento la confluencia de las rec-

tas y curvas el nacimiento de las formas que dieron lugar a la conformación de los diferentes espacios que constituyen hoy el proyecto de nuestra Iglesia con el invaluable acompañamiento de Oscar Menéndez, arquitecto y miembro de la Comunidad de Buenos Aires y de Claudio Panariti, su colaborador, que generosamente donan su trabajo.

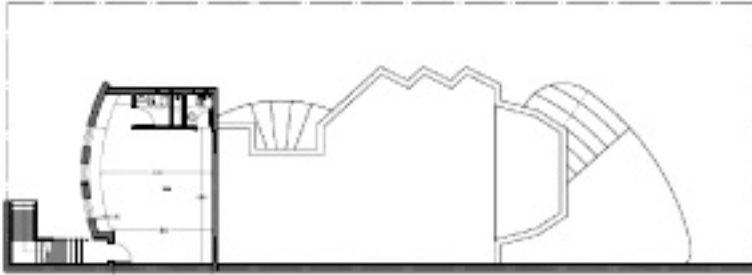
Gracias a la ayuda de la Región y al aporte de los miembros y amigos fue posible la adquisición del terreno que hoy poseemos, en el que lamentablemente quedará poco

espacio libre una vez terminada la construcción. Lindante se encuentra otro contiguo a un canal principal de riego que alimenta chacras vecinas y que sentimos necesario comprar para completar el espacio necesario.

Hoy por hoy una nueva instancia se hace necesaria, el encuentro de los recursos económicos para poder concretar el ideal de afianzar plenamente la existencia de La Comunidad de Cristianos en esta parte del mundo, que ya recibe la Luz de los Sacramentos renovados desde hace diez años, antes durante las visitas de los Sacerdotes



Planta baja



Planta primer piso

y ahora de manera regular con la presencia de nuestra Sacerdote Marta Schumann-Vilo. Con ella estamos abocados a la tarea de convocar voluntades y corazones dispuestos a contribuir monetariamente.

Queremos así, amigos del mundo compartir brevemente una parte muy importante de nuestra realidad actual.

Reciban un fraternal abrazo!

Liliana Carro

carro.liliana08@ciudad.com.ar

Irma Mena

irmamena@hotmail.com

PD: Por aportes y contribuciones, rogamos contactar con nuestras direcciones de E-Mail, a la de nuestra Comunidad: lacomunidaddecristianosplottier@yahoo.com.ar, a la de nuestra sacerdote masnqn2000@yahoo.com.ar



Revista Editada por la Comunidad de Cristianos de Lima.

Parque El Ovalo de San Isidro 250, Lima 27 Perú.

La Revista se edita 4 veces al año para cada festividad. Próxima edición para la Época de Juan. Pueden enviar sus contribuciones a comunidandonos@gmail.com. Cierre de edición: 17 de junio de 2012.

Corrección: Marcela Cubas, Arte: Rodrigo Mimica, Taller de Arte de los Colores del Culto de la Comunidad de Buenos Aires, Oscar Menéndez.

Responsable de la Edición: Chari Yi.

Visitar nuestra página web www.lacomunidaddecristianos.org